

Lo grotesco y el oro

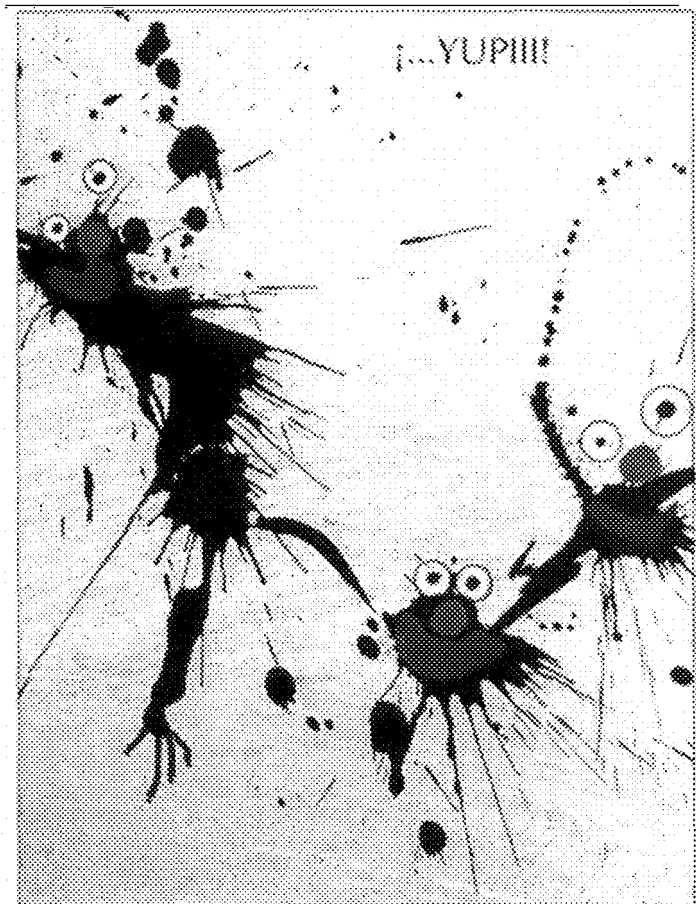
Entrevista a Ralph Steadman, artista

Amante del género humano, lector de Nietzsche, salpicador de tinta. Así es el artista Ralph Steadman. Y no cree que se le deba confiar un arma a Hunter S. Thompson.

Miedo y odio. Ambas cosas siente el artista Ralph Steadman (1) trabajando con el periodista gonzo Hunter S. Thompson (2). En ocasiones, también siente eso mismo cuando trabaja solo. Alquimista visual, rebosante de sentido del humor, Steadman convierte en oro lo grotesco. Incluso tiene ese aspecto de mago que le dan su corona de pelo blanco y sus collares hawaianos.

Conocemos a Steadman por las salpicaduras de tinta que constituyen parte de su trabajo y que aparecen publicadas en algunos libros de Thompson como *Fear and loathing in Las Vegas* [Miedo y odio en Las Vegas] y *The curse of Lono* [La maldición de Lono], así como por algunos artículos ocasionales en la revista *Rolling Stone*. Steadman también ha escrito e ilustrado libros sobre el vino (*The grapes of Ralph* [Las uvas de Ralph]) (3), el whisky, da Vinci, Freud y Dios (*The big I am* [Lo grande que soy]). Añádanse también a la coctelera algunos relatos para niños. Su sello de Charles Chaplin ha viajado por todo el Reino Unido gracias al servicio de correos británico, y más de un borrachín ha admirado los gráficos elaborados por él para varias firmas comerciales de vino y cerveza (4).

Steadman, que tiene 64 años, vive en Kent, Inglaterra. De vez en cuando viaja a Colorado para exponer sus trabajos artísticos en la Galería William Havu de Denver (5) y para hacerle una visita a su amigo Thompson en Aspen. Su última exposición llevaba por título *Making a Mark* [Haciendo una marca], en referencia a su más reciente táctica que consiste en empezar cada obra sin tener un tema preconcebido de antemano; sólo marcas, como su



Ralph Steadman. *Punto.com*. Serres. 2001

característico goteo de tinta, a partir de las cuales trata después de extraer un significado. Lector de Nietzsche, Kant y Schopenhauer, cuando habla de su último método de trabajo se pone filosófico: “Lo más nuevo en mi vida es que ya no sé para qué hago el dibujo”, afirma Steadman. “Sólo sigo un camino”.

Has escrito que, en un determinado momento, da la impresión de que el arte siguió un camino, y que la ilustración cómica o la caricatura tomaron otro distinto. ¿Crees que tu trabajo ha superado ese distanciamiento?

Me gustaría pensar que sí lo ha hecho. Que he contribuido a borrar un poco esa división entre ambas. Creo que el buen arte puede ser estrictamente decorativo, pero que en cierto modo también tiene la posibilidad de apelar al intelecto. Puede servir para estimular el intelecto como lo hacen las esculturas mayas, las pirámides mayas o los jeroglíficos egipcios. Es una vía de información, como la que utilizaban nuestros ancestros cuando pintaban frescos en las cuevas. Con ello exorcizaban su temor: mientras pintaban en las paredes de la cueva, combatían el miedo que les provocaba salir fuera a cazar. Me da la impresión de que hay razones muy

concretas para que naciera el arte. Aquellos hombres recurrían al arte para protegerse con él de la verdad. Se daban cuenta de que la realidad era espantosa. Incluso si pensamos en las razones por las que pintaban a los animales de lado, también llegamos a esa misma conclusión. Siempre los dibujaban de perfil porque no querían verlos de frente.

En tus pinturas parece, sin embargo, que tú sí quieres hacerle frente a tus propios temores. Pintas algunas de las cosas que más desasosiego te causan.

Bueno, el problema es que yo le tengo miedo a la vida. De verdad, le tengo miedo a la vida. Creo que la vida es un monstruo. Pero también es algo maravilloso. Quiero decir, también está el cantar de los pájaros y todo lo demás; intentemos no ponernos demasiado poéticos y románticos. Por supuesto que amo todas esas cosas. Las miras y sólo puedes decirte: "Mira eso, joder, está tan bien. Es espléndido. Me deja maravillado". Y entonces llega el hombre y lo jode todo. Y eso es algo que me gusta especialmente de Nietzsche: la idea de que sólo puede justificarse permanentemente la existencia en el mundo en tanto que fenómeno estético. Es un fenómeno estético precioso, y el hombre se sale de su camino para intentar destruirlo.



Me parece que, al hacerse uno viejo, se aprende a jugar más. Muchas veces pienso: "Joder, he sido tan serio durante tanto tiempo, intentando que mi trabajo tuviera un sentido, tratando de cambiar este maldito mundo. ¡No puedo cambiar este puñetero mundo! Cada día está peor". De modo que he de admitir que no he hecho un buen trabajo. No he hecho en realidad nada por evitarlo. No soy un líder en ningún sentido. No soy más que un artista que intenta hacer algo.

Afortunadamente, mucha gente ha pensado igual que yo, y a esa gente le ha gustado mi trabajo. Pero sólo, me parece a mí, como una afirmación de lo que ellos mismos piensan. Puede que lo que haya hecho no sea más que sintonizar con las vibraciones de otras personas. Y puede que sólo haya conseguido plasmar eso en un dibujo que la gente mira y al verlo se dice: "me gusta porque yo mismo pienso así".

Apostaría a que es así como la gente mira mi trabajo. Aunque eso no es más que predicar ante los que ya son fieles, ¿no te parece? Si la gente ya piensa así, ¿qué es lo que estoy haciendo yo? Lo que hago está pasado de fecha; está acabado.

¿No os gustaría a Hunter y a ti hacer un libro sobre "Miedo y odio en la senda del campamento"?

Se supone que mi esposa Anna y yo vamos a ir a Aspen, y desde allí, con Hunter, hasta Reno, en Nevada, para cubrir un festival anarquista. Le he dicho a Hunter: "¿Por qué no puedo cubrirlo desde Aspen, sin tener que ir en persona al festival anarquista? ¡Pueden pegarme un tiro! Me pueden disparar sólo para pasarlo bien; sería parte del festival: "¡Mira! Ahí va un tipo inglés. Ni siquiera es americano".

Si vas a Aspen, el propio Hunter puede pegarte un tiro.

No, no lo hará. Ya lo intentó una vez. Es más, casi lo consigue.

¿Qué sucedió?

Pues resulta que lo puse enfrente de unos frascos de tinta que estaban colgados con alambres delante de grandes hojas de papel, y le pedí que disparara a

los frascos con una pistola de doble cañón. Estaba muy satisfecho con los resultados, porque cuando le daba a uno de los botes salían cosas maravillosas. Estaba haciendo arte con una pistola. De hecho, estaba tan interesado que, en vista de que la tinta se escurría hacia abajo, se precipitó sobre el papel para impedir que las manchas de colores siguieran escurriéndose. Estaba haciendo un juicio estético y tiró la pistola al suelo, pero la pistola todavía tenía una jodida bala en el cargador y se disparó. La bala atravesó la lata de gasolina de su tractor John Deere. Parecía aterrado. Y lo estaba.

¿Sabes? Hace poco trató de darle a un oso; trataba de asustarlo, y le dio a su asistente. Fue un auténtico problema que le mantuvo terriblemente preocupado. Sin embargo, él dice que es “una de las pocas personas que debería tener una pistola”. Y yo, sin embargo, creo que es precisamente una de las personas que no debería tener pistolas; cualquier otra persona debería tenerlas antes que él. Él es así; resulta muy gracioso. Con una pistola en la mano, es peligroso; pero al mismo tiempo también es muy bueno cuando tiene una pistola en la mano. En todo caso, me parece que las pistolas son algo demoníaco, y no apruebo su uso.

Alguna gente puede ver tu trabajo e imaginar a un individuo amenazador detrás de los pinceles. Sin embargo, eres un tipo afable y te llevas estupendamente bien con los niños, ¿no es así?

Sí, claro. Me encanta la gente. Me asusta lo que las personas se hacen unas a otras. Creo que se portan fatal entre sí y que mantienen una doble moral al respecto. Me gusta la gente y la gente se sorprende conmigo; creen que, evidentemente, tengo que odiar al género humano, o que no puedo ser un tipo divertido, o que soy un viejo gruñón. Y lo cierto es que sí, a veces soy un tipo gruñón; todos somos gruñones en alguna ocasión. Y lamento ser gruñón de cuando en cuando, pero es que hay gente que se lo merece.

Aún no se ha publicado en Estados Unidos, así que cuéntame, ¿de qué trata tu nuevo libro infantil *Little.com (Pequeño.com)?**

(Steadman adopta un tono de narrador apresurado). Es la historia de un punto que vive en nuestros ordenadores. Cuando lo apagamos, desaparece. Se va a visitar a la Duquesa de Amalfi. Y la Duquesa de Amalfi no le da té, le da tinta. Al punto le encanta la tinta. Bebe tinta. Le encanta rodar colina abajo después de haber ido a visitar a la Duquesa en su castillo situado en lo alto de la montaña. Pero colina abajo se halla el Duque de

Bogshot, con su ejército blanco. Todos corren a refugiarse, porque se les puede manchar el uniforme con esa tinta.

La historia me permite salpicar mucho y construir una multitud de personajes: todos son un punto que al mismo tiempo es también otra cosa distinta; un punto que es un tigre, que es algo que vuela, que es un completo fracaso porque intentó volar pero cayó, se estrelló en el suelo y se quedó luego hecho un desastre. Y lo mismo sucede con el ejército, porque al rodar el punto colina abajo salpicó al ejército. He animado al punto; le he dado un personaje, o muchos personajes.

Al final, la Duquesa de Amalfi se enamora del Duque de Bogshot con su ejército blanco, y él le pregunta si llevaría el vestido de boda de su madre, que es un vestido de novia negro, de regimiento, con alambre de espino. Esto es algo muy gracioso; al menos a mí me resulta muy gracioso. Y se casan. La historia acaba felizmente: se sueltan globos desde lo alto del castillo, y el ejército forma filas en una trinchera detrás del Duque, que va de blanco, acompañado de la Duquesa, que va de negro con su escote en forma de almenas, como una señal de militarismo. Pero él está manchado entero; cubierto de borrones de tinta. Tan orgulloso, con su bigote y su sombrero alto.

Así que es un libro divertido; eso es todo. Alguien llegó a decir: “No podemos publicar esto en Estados Unidos. Me gusta el trabajo de Steadman, pero esto es demasiado ligero”. Y yo me dije, ¡Pero bueno, por Dios santo, es un libro para niños! ¿Qué quiere decir que es “muy ligero”? ¿Qué quieren darle a los niños? ¿Schopenhauer? ¡Pues adelante!

Me pone enfermo cuando alguien dice “no podemos”. ¿Sabes?, sólo buscan una maldita excusa para decir sencillamente “no”. ☑

Gregory Daurer. Escritor *freelance* residente en Denver. También graba canciones, de las que él mismo es autor, en una formación de *rock'n'roll* bajo el nombre de Gregory Ego.

Traducción de Ricardo Llamas

Notas

- (1) <http://www.raiphsteadman.com/>
- (2) http://www.salon.com/directory/topics/hunter_s_thompson/index.html
- (3) <http://www.salon.com/march97/food/cookbook970305.html>
- (4) <http://www.flyingdogales.com/index.html>
- (5) <http://www.oncoverone.com>

Entrevista publicada en:

<http://www.salon.com/people/feature/2000/09/01/steadman/index.html>

Agradecemos a Gregory Daurer y a www.salon.com el permiso para su traducción y publicación.

*Ver reseña en página 92